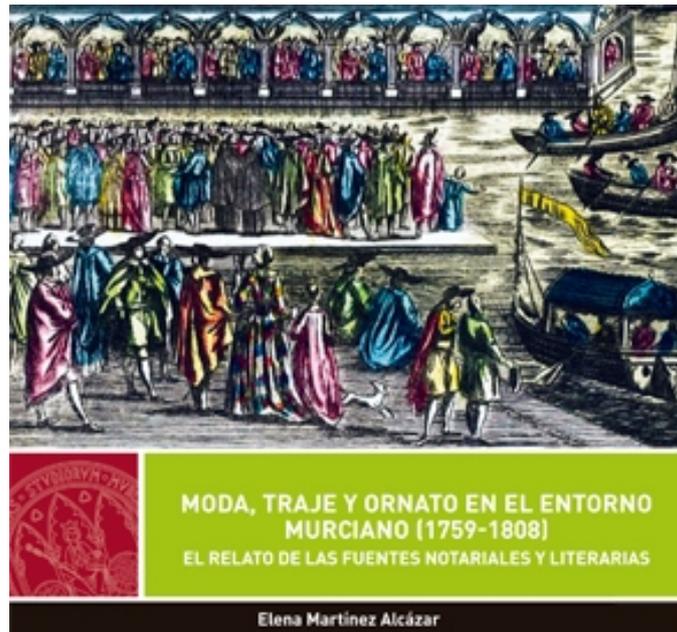


Moda, traje y ornato en el entorno murciano (1759-1808). El relato de las fuentes notariales y literarias, de Elena Martínez Alcázar

Francisco Precioso Izquierdo

(Universidad de Murcia)



Elena Martínez Alcázar, *Moda, traje y ornato en el entorno murciano (1759-1808). El relato de las fuentes notariales y literarias*, Murcia, 2018, EDITUM Artes, pp. 372. ISBN: 978-84-17157-50-0

El estudio del cambio, es decir, el análisis del complejo proceso de sustitución, convivencia, resistencia e instalación de nuevas formas,

principios, normas o valores que experimentan los individuos de una comunidad determinada. De eso trata este libro. El punto de observación privilegiado por su autora, Elena Martínez Alcázar, no es otro que el desarrollo de la moda y los ¿nuevos? hábitos de consumo indumentario y suntuario de los murcianos en la “larga” segunda mitad del siglo XVIII. La presentación de la obra corre a cargo de María Teresa Marín Torres en un Prólogo que recoge a grandes rasgos el espíritu del trabajo Martínez Alcázar.

El libro presenta una estructura clara que remite en todo momento a las preguntas, hipótesis y objetivos planteados por la autora en la Introducción. Todas ellas arrancan de una constatación previa: la coexistencia de diferentes patrones e influencias en el vestir observados en la sociedad española, en general, y murciana, en particular, durante el periodo de estudio (1759-1808). La tensión entre las viejas formas ancladas en la tradición frente la difusión de nuevos modos recibidos del extranjero articula una investigación que en este caso se localiza en un espacio concreto, el entorno murciano. La elección no resulta desde luego baladí. Como bien entiende Martínez Alcázar, Murcia experimentó a lo largo del setecientos una serie de cambios y transformaciones económicas y sociales que sirvieron de base para la eclosión de muchas de las manifestaciones culturales (en la indumentaria, en la representación exterior de la persona) estudiadas con detalle en este trabajo. Sin ese estadio previo de expansión de las actividades económicas y reforzamiento de grupos intermedios, muy posiblemente los comportamientos de los murcianos en cuanto a la moda y el lujo hubieran sido diferentes.

El análisis de los protocolos notariales de las dos principales ciudades del reino de Murcia en ese periodo, Murcia y Cartagena, permite a la autora compilar una amplia masa de datos que son conjugados con una bibliografía muy completa y actualizada. Es de subrayar la solidez del marco teórico y metodológico de la obra, clave que explica la profusión hilvanada de temas y objetivos dirigidos –en palabras de Martínez Alcázar- a “destacar la importancia que tiene la indagación de las prendas, accesorios y joyas de las personas como método para conocer su identidad, estatus, gustos o aficiones. Artículos indispensables para abordar en qué medida impactaron

las modas y usos extranjeros en una sociedad en que la apariencia se convirtió en requisito indispensable para exhibir lo que se quería demostrar ante los demás” (pág. 24).

El primero de los cuatro capítulos en los que se organiza el libro (*En torno al lujo y las modas*) se dedica al examen de las polémicas más encendidas sobre la difusión de las novedades indumentarias y los hábitos de consumo suntuario discutidas en la España del dieciocho. Más allá de las dos posturas irreconciliables, a favor o en contra, la autora busca y se detiene en los matices de los diversos pronunciamientos efectuados por pensadores, eclesiásticos y políticos de la época para encontrar preocupaciones más o menos confesables sobre la economía, la industria o las jerarquías sociales, cuestiones que revelan asimismo una creciente inquietud sobre el papel de los hombres y las mujeres en un mundo en el que el vestir ya no reflejaba necesariamente el rango o estatus originario.

Relacionado con lo anterior, en el capítulo segundo (*Los hábitos de consumo*) Martínez Alcázar deja atrás la discusión teórica para pasar a la observación práctica. El fin no es otro que analizar las pautas consumistas de los murcianos en la segunda mitad del setecientos, un objetivo que se desglosa en el estudio tanto de la oferta como de la demanda, bien los productos ofrecidos por los comerciantes locales, bien los artículos demandados por las élites. En este caso, a la documentación notarial se añade un rico fondo de documentos procedentes de los archivos municipales así como de la prensa, relatos de viajeros o la legislación de la época, un corpus documental variado cuyo examen permite a la autora concluir una idea fundamental que vertebrará buena parte de la obra: si en un primer momento, el gasto en modas tuvo como destinatario principal a las familias y personas más encumbradas, progresivamente ese consumo fue extendiéndose a nuevos segmentos de la población. Emulando a nobles y aristócratas, la adquisición de determinados productos como sombreros o guantes, unido a la proliferación de negocios relacionados con el cuidado del cuerpo y la apariencia (peluquerías, sastrerías, zapaterías...), dejaba entrever una realidad que comenzaba a diferenciarse de todo lo anterior. Si bien lo tradicional seguía siendo mayoritario en las guardarropías de los murcianos, también es cierto que ya no se configuraba como la única

posibilidad para un buen número de individuos. El gusto por lo nuevo y en especial por lo exógeno, por la moda *a la francesa* o *a la inglesa* que manifestaron los grupos intermedios murcianos y cartageneros, escondía algo más. Por encima de la cambiante pauta de consumo, el hecho de proveerse de "ciertos adornos y complementos con los que distinguirse de las clases humildes y asemejarse, en la medida de lo posible, a la élite ciudadana [...] denotaba que ciertas familias emergentes comenzaban a atisbar el feliz sueño de la movilidad social" (pág. 105).

En el siguiente capítulo (*El mantenimiento del cuerpo: higiene y artificio*) se profundiza en el impacto de las modas y novedades que sobre el cuidado del cuerpo y su aspecto circularon entre la sociedad murciana del dieciocho. La idea de la progresiva tendencia hacia el descubrimiento de ciertas partes como consecuencia de las nuevas formas de sociabilidad y patrones estilísticos, permite a la autora justificar el paulatino incremento de las prendas y adornos que servían para su vestimenta, al mismo tiempo que la preocupación por la higiene y el cuidado íntimo llenaba de bañeras, tinas portátiles o mondadientes la realidad material de un buen puñado de murcianos. Un mundo de nuevos usos en el delicado proceso de proyección de la imagen corporal cuyo reflejo se analiza profusamente en el voluminoso capítulo cuarto (*Indumentaria y joyería*). En el que podemos considerar bloque central de la obra, Martínez Alcázar lleva a cabo un exhaustivo análisis por el conjunto de prendas, joyas y complementos del vestido que portaron los murcianos de finales del setecientos. El apoyo documental de las fuentes notariales permite rastrear con precisión el mayor o menor éxito en la propagación de las modas entre hombres y mujeres, la diversidad de precios y hasta la variedad de géneros de un buen número de alhajas, prendas de interior y exterior que vistieron y lucieron los murcianos del cambio de siglo.

Los resultados del libro cumplen con creces los objetivos señalados por la autora. El trabajo de Martínez Alcázar nos descubre una dimensión material de gran interés para el estudio del cambio social que comenzó a alumbrar en una parte de la sociedad murciana a finales de la centuria. En este caso, el conocimiento científico generado no podría expresarse adecuadamente sin el correcto empleo de todo un lenguaje que la autora

conoce y usa con exquisita precisión: desde chinelas, hasta basquiñas, pasando por levitas, casacas, jubones, faltriqueras, enaguas o corpiños. Una semántica de la apariencia, en ocasiones de la distinción, que debió de ser cotidiana para la mayoría de las familias y los individuos de aquella época pero cuyo uso apenas ha llegado a nuestros días. Estudios como el que nos ocupa sirven para recuperar esa parte escondida de un pasado no tan lejano en el tiempo que rebrota en las páginas de este libro. Moda y lujo, complementos y alhajas, enseñar o tapar más, censura y crítica, innovación o tradición. Cambios. Eso encontrará el lector que con buen criterio se adentre de la mano de Martínez Alcázar en los cambiantes entornos murcianos del dieciocho.